

Entre el aporte a la identidad nacional y la reivindicación de las minorías. Apuntes sobre los afrodescendientes y la esclavitud en la historiografía uruguaya

From the contribution to the national identity to the reivindication of minority status.
Slavery and Afrodescendants in the Uruguayan historiography

Alex Borucki¹
aboruck@emory.edu

Resumen. El artículo recorre setenta años de producción historiográfica sobre los africanos y sus descendientes en Uruguay, generada desde los años 1930 hasta los albores del siglo XXI. A pesar de que la bibliografía sobre los afrodescendientes y la esclavitud en Uruguay es de larga data, extensa, y de gran variedad en lo que respecta a su rigurosidad, no ha sido incorporada al corpus de la historiografía uruguaya, ya que en los últimos veinte años ha sido relegada tanto por los compendios históricos de gran difusión como por los análisis de la producción historiográfica. Por otra parte, desde los últimos años del siglo pasado se percibe cierto renacer de los estudios históricos sobre esclavitud y afrodescendientes, a partir de esfuerzos nacidos en el ámbito universitario y en las organizaciones no gubernamentales.

Palabras clave: afrodescendientes, esclavitud, Uruguay.

Abstract. This article cast light on the historiography about Africans and their descendants in Uruguay from 1930s to the beginning of the 21st Century. Although in Uruguay the literature about Afrodescendants and slavery has certain tradition, diversity, and a great deal of ups and downs in relation to quality, it is not a part of the Uruguayan historiographical corpus. Historical and historiographical general works recently produced in Uruguay have forgotten the literature on Afrodescendants. However, there is certain renaissance of the studies about Afrodescendants and slavery since the last years, which come from both the academy and non-governmental organizations.

Key words: afrodescendants, slavery, Uruguay.

¹ Docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay. Doctorando en Historia, Emory University, Atlanta, EE.UU.

Durante los encuentros académicos regionales sobre la historia de la esclavitud o de los afrodescendientes, una de las preguntas más frecuentes es por qué “desapareció” la población negra de Buenos Aires. La interrogante, algo tramposa, lleva implícita el supuesto de que “no hay

negros en Argentina”, con toda la connotación racista que la frase posee. En Uruguay, en donde sabemos que había y hay población de origen africano, esa interrogante podría reformularse, para preguntar por qué “desapareció” la población negra de algunas zonas de la historiografía local. La

Historia Contemporánea del Uruguay de Gerardo Caetano y José Rilla, tal vez el compendio de historia uruguaya más importante de reciente de difusión, es ejemplo de este fenómeno (Caetano y Rilla, 2005)². El título de este artículo también es engañoso, pues encierra el supuesto de que la historia de los afrodescendientes o de la esclavitud constituye un capítulo de la historia de la cultura uruguaya, del *folklore*, o por otra parte, de la historia de las minorías étnicas. De este modo, los estudios sobre afrodescendientes no tendrían cabida en el tronco político, económico, y social de la historiografía uruguaya. Ejemplo de este enfoque es la obra más relevante sobre la historia de la historiografía local, *Historia e historiadores en el Uruguay del Siglo XX* de Carlos Zubillaga, quien si bien realiza un estudio detallado de la desagregación de los campos historiográficos, no incluye como objetos – y nuevos sujetos – del análisis histórico a los afrodescendientes³.

En este artículo⁴ analizamos los ensayos sobre el aporte africano a la construcción de la nacionalidad, la producción académico-profesional, y la literatura surgida al calor del movimiento negro y las políticas a favor de la diversidad cultural. En primer término, se ofrece un panorama de escritura histórica tradicional sobre – y desde – la población de origen africano, producida antes de la fundación de los centros de formación profesional en historia. A continuación, se analiza la historiografía surgida en el medio académico (Universidad de la República e Instituto de Profesores Artigas) desde fines de los años 1940 hasta el presente. Finalmente, se examina la literatura producida por autores vinculados al movimiento negro uruguayo en los últimos tiempos. Es necesario advertir que esta división es artificial, y tal vez artificiosa, pues algunos investigadores pueden ser fácilmente localizados en más de una casilla. Si bien Eugenio Petit Muñoz inicia el período semi-profesional de estudios sobre esclavitud en 1947 con la publicación de *La condición jurídica, social, económica, y política de los negros durante el colonaje en la Banda Oriental*, su obra se vincula a las miradas hegemónicas sobre esclavitud y afrodescendientes generadas por la literatura negrista de las primeras décadas del siglo XX. Asimismo, su formación de abogado lo emparentaba académicamente con quienes investigaban historia en forma tradicional-artesanal, tales como Ildefonso Pereda Valdés. En segundo término, la obra com-

pilada en 1994 por Teresa Porzecanski y Beatriz Santos sobre historias de vida de personalidades señeras de la colectividad afrouruguaya del siglo XX, es una producción académica y también, en cierta forma, de militancia política pues la mayoría de los testimonios proceden de personajes fundamentales para el movimiento negro uruguayo (Porzecanski y Santos, 1994). Finalmente, si bien Oscar Montaña posee formación en historia debido a su ingreso a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, se ha mantenido como militante del movimiento negro, lo cual no altera la rigurosidad de su investigación *per se*. No obstante, el contexto de producción historiográfica de Montaña se halla más vinculado a las demandas de las organizaciones no gubernamentales que a los objetivos de la historiografía académica.

Las salvedades sobre esta clasificación conducen al tema que ilustra la conclusión de este artículo: el despliegue de un tablero de competencia/colaboración entre el medio universitario local y los grupos de afrodescendientes en su relación con el poder político y los organismos internacionales. Las dos viñetas finales evidencian que aunque el medio universitario no comparte los mismos objetivos que el movimiento negro, ambos campos pueden colaborar en pos de devolver visibilidad a sectores marginados por una construcción elitista del pasado uruguayo y contribuir a la promoción de la diversidad cultural.

Ildefonso Pereda Valdés y Lino Suárez Peña en los orígenes de la reflexión sobre y desde los afrodescendientes⁵

Durante las primeras décadas del siglo XX, la historiografía sobre esclavitud y afrodescendientes enfrentó problemas que afectaban por igual a los estudios históricos en Uruguay. La inexistencia de ámbitos académicos de formación en Historia propició que se emprendiera de forma artesanal la tarea de historiar el pasado. De esta forma, surgieron autores que generalmente poseían cierta formación en profesiones liberales o en la práctica intelectual y que estaban vinculados a los partidos políticos. El campo historiográfico fue parcialmente modificado hacia las décadas de

² En la edición 2005 de esta obra, si bien se menciona que Montevideo en 1791 fue designado como único puerto de entrada para el tráfico de esclavos hacia las posesiones españolas del sur del continente, parece suponerse que los esclavos seguían hacia Buenos Aires o el Alto Perú, y no quedaba ninguno en la Banda Oriental, pues no se anotó ni una línea sobre la historia de los africanos y sus descendientes en el territorio oriental (Caetano y Rilla, 2005).

³ Zubillaga menciona la obra de Renzo Pi Hugarte sobre los amerindios en Uruguay, pero sólo realiza una referencia tangencial a un estudio sobre esclavitud al señalar la labor de Eugenio Petit Muñoz en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República (Zubillaga, 2002: 157-160). En un trabajo menor, pero con diez años de anterioridad al de Zubillaga, Ana Ribeiro no incluyó a los amerindios ni los afrodescendientes como temas de la historia de la historiografía (Ribeiro, 1991).

⁴ Algunos de los enfoques presentados en este artículo surgieron de un trabajo previo sobre la historiografía rioplatense y riograndense en torno a esclavitud y afrodescendientes (Borucki *et al.*, 2005).

⁵ En este trabajo no analizo los estudios de Eduardo Acevedo, "padre" de la historiografía uruguaya, y de Francisco Bauzá, que anteceden al surgimiento de la literatura *negrista* y a la construcción del discurso sobre el "aporte africano" a la formación del Uruguay. Por motivos de espacio, prefiero iniciar este trabajo con el surgimiento de ese discurso, y continuarlo hasta el estudio del campo historiográfico actual.

1940 y 1950, cuando surgieron en Uruguay *historiadores semiprofesionales* que abordaron el pasado en pos de ‘rescatar’ la identidad nacional, lo cual fue promovido y apoyado desde el Estado. Tanto los primeros como los segundos fueron en gran parte abogados, la carrera universitaria por excelencia, quienes frecuentemente estaban relacionados a instituciones públicas directa o indirectamente vinculadas a la producción y difusión del conocimiento histórico (Zubillaga, 2002, p. 147-151). En este marco es posible ubicar los escritos históricos de Ildefonso Pereda Valdés y Lino Suárez Peña⁶.

Si bien la producción literaria de Ildefonso Pereda Valdés comenzó a difundirse en los años 1920, sus investigaciones históricas pueden datarse hacia la década siguiente.⁷ Estas últimas dieron fruto en 1941 a través de *Negros esclavos y negros libres. Esquema de una sociedad esclavista y aporte del negro en nuestra formación nacional*, libro que fuera subvencionado por el gobierno uruguayo. Aunque Pereda Valdés había publicado previamente *El Negro Uruguayo* (1936) y *Línea de Color* (1938), el apoyo estatal a la edición de 1941 señala el clímax de la literatura *negrista* uruguaya, pues había adquirido el beneplácito estatal (Gortázar, 2005). Al año siguiente, en 1942, se conmemoró el centenario de la abolición de la esclavitud promulgada por el gobierno de Fructuoso Rivera, del bando colorado⁸. No resulta extraño que el gobierno del colorado Alfredo Baldomir impulsara esta propuesta como forma de exaltar las políticas hacia la emancipación emprendidas por la figura fundadora de su propio partido.

Pereda Valdés fue el primer investigador uruguayo que analizó las rutas del tráfico de esclavos y las formas de arribo de los africanos. Asimismo, expuso algunas variantes demográficas vinculadas al “cruzamiento de razas” y al proceso de pérdida y continuidad de las tradiciones africanas en suelo oriental. Bajo ciertas perspectivas antropológicas, Pereda Valdés se interesó en rastrear los rasgos étnicos de los africanos que llegaron al territorio oriental, lo cual era central para “demostrar” la continuidad o desaparición de expresiones artísticas de ascendencia africana como el canto, la música y la danza. De este modo, empleó datos estadísticos de buques esclavistas que arribaron a Montevideo

y los marcadores étnicos que figuraban en los padrones coloniales. Con estos materiales, Pereda Valdés confeccionó un mapa que ilustra las rutas del tráfico de esclavos desde África y Brasil hacia el Río de la Plata, el cual aún hoy es utilizado por los textos escolares uruguayos (Pereda Valdés, 1965, p. 31).

Las formas de manumisión también fueron investigadas por Pereda Valdés: la compra de la libertad por los esclavos, la donación de los amos, y las levas militares durante el final del régimen colonial, la revolución, la guerra de independencia con Brasil, y finalmente en la Guerra Grande. Hay cierto perfil comparativo en tanto Pereda Valdés expuso datos estadísticos de Montevideo que le permitieron realizar una comparación con Buenos Aires. De igual forma, la referencia a Brasil, la potencia esclavista del continente, siempre se encuentra implícita o explícita. El aporte heurístico de Pereda Valdés fue imprescindible, pues presentó un extenso anexo documental con fuentes inéditas e incluso con documentos pertenecientes a colecciones privadas⁹. Asimismo, realizó una aproximación a la sucesión de decretos y leyes que pautaron el proceso de abolición en Uruguay. La segunda parte del libro, dedicada a los *negros libres*, se subtitula “Aporte del negro a nuestra formación nacional”. De esta forma, Pereda Valdés engarzó los combates del período revolucionaria con la participación de esclavos en los *batallones de morenos y pardos*. Finalmente, su reflexión se orientó al análisis de los trazos de cultura africana que los lectores podían percibir a través del folklore afrouruguayo. En ese sentido, el lector podía entender el aporte africano a la *formación nacional* a través de la participación de los esclavos en las guerras de independencia de Uruguay, y a través de la literatura criolla, la danza, la música, el carnaval y la etimología de ciertas palabras del español en el Río de la Plata¹⁰.

La publicación del folleto *La raza negra en el Uruguay. Novela histórica de su paso por la esclavitud* de Lino Suárez Peña (1933), se encuentra cronológicamente entre la inicial producción literaria de Pereda Valdés y sus posteriores escritos históricos.¹¹ Suárez Peña fue uno de los impulsores de la revista de militancia afrouruguaya *Nuestra Raza* (1917), cuya segunda época de publicación se prolongó desde 1933

⁶ En lo relativo a la comparación Pereda Valdés-Suárez Peña, soy deudor del artículo de Alejandro Gortázar sobre ambos autores (Gortázar, 2005).

⁷ Poeta, ensayista y narrador, Ildefonso Pereda Valdés se doctoró en Derecho en la Universidad de la República. Se dedicó a la creación poética y al estudio del folklore uruguayo, a partir de lo cual se interesó por las expresiones culturales de los afrodescendientes, y de allí, por su historia.

⁸ La abolición de la esclavitud se desarrolló en Uruguay durante la Guerra Grande (1839-1851), bajo una coyuntura apremiante debido a la inminente invasión del ejército de la Confederación Argentina al mando de ex Presidente uruguayo Manuel Oribe en 1842. El gobierno de Fructuoso Rivera sólo declaró la abolición el 12 diciembre de 1842 para incorporar los esclavos a las armas, luego del inicio de la invasión de Oribe. Esta ley tuvo efectos básicamente al sur del Río Negro. Por otra parte, el bando de Manuel Oribe promulgó otra ley de abolición el 28 de octubre de 1846 desde el campo sitiador a Montevideo, cuando éste ya dominaba la campaña oriental. Esta ley se aplicaría en todo el país con excepción de Montevideo, en donde se atrincheraba el bando enemigo.

⁹ La primera referencia sobre los escritos de Jacinto Ventura de Molina, un negro libre que escribió tres volúmenes de manuscritos en Montevideo entre los años 1817-1837, se encuentra en el anexo documental de Pereda Valdés. Esos manuscritos, que se hallaban en una colección privada, hoy están depositados en la Biblioteca Nacional en Montevideo.

¹⁰ “Desde los primeros albores de nuestra lucha por la independencia nacional, se encuentra unido el nombre de algún africano a las gestas heroicas [...] El destino de Artigas quiso que el primer hombre y el último que le acompañara en la brega, fueran ambos representantes de la raza de color... Como se ve los negros aparecen en la escena de los primeros pasos de nuestra emancipación nacional” (Pereda Valdés, 1965, p. 107).

¹¹ Según Romero Rodríguez, Suárez Peña publicó en 1924 el folleto *Apuntes y datos referentes a la raza negra en los comienzos de su vida en esta parte del Plata*, el cual hasta el momento no he podido consultar (Rodríguez, 2003).

hasta 1948.¹² El grupo editor de *Nuestra Raza* también generó un movimiento político en la comunidad negra, el *Partido Autónomo Negro* (PAN). Suárez Peña fue heredero intelectual de los grupos letrados negros que habían incursionado en el espacio público a través de los semanarios *La Conservación* (1872) y *El Progresista* (1873), precursores de la prensa negra de Montevideo (Gortázar, 2005). La relevancia del ensayo de Suárez Peña radica en el trabajo de rescate de la memoria oral de ancianos de origen africano en Montevideo. Aún hoy sus apuntes son indispensables para la investigación sobre las salas de nación africanas¹³. No obstante, su ensayo-novela constituye una reflexión sobre un pasado de esclavitud y abolición que estaba vivo en la memoria intergeneracional, no un escrito testimonial¹⁴. Tal vez, su trabajo fue el primer ensayo de reflexión histórica producido por un afrouruguayo sobre la esclavitud y la sociabilidad de los afrodescendientes.

El tráfico de esclavos y la esclavitud constituyen el centro de la narración de Suárez Peña: “Fue una infamia, un crimen de lesa humanidad, el considerar como degenerada a la raza negra por el color de su piel, para parangonar poco a poco sus individuos a una especie de animales destinados a la ruda labor del campo, ni mas ni menos que si se tratara de ganado mular” (Suárez Peña, 1933, p. 6). Es interesante notar el final de la frase, pues el autor se refiere al trabajo rural en lugar de la labor doméstica urbana como foco de dedicación del trabajo esclavo en Uruguay. Durante el siglo XX, la mayor parte de la historiografía uruguaya identificó a la población negra con la servidumbre doméstica. De este modo, se estudió al esclavo en el medio urbano, olvidando su participación en la economía y sociedad de campaña. En cambio, Suárez Peña mencionó fundamentalmente el trabajo rural antes que el servicio doméstico a la hora de explicar el motor que impulsó la llegada forzada de africanos esclavizados al Uruguay.

Suárez Peña dedicó las últimas siete páginas de su escrito – que tiene 26 – a las salas de nación, su organización, sus festividades, y sus ritos fúnebres. Su trabajo revela el temprano asociacionismo étnico africano. Aunque estos grupos tuvieron corta vida, varias divisiones y cambiaron sus características durante los siglos XIX y XX al transformarse en “clubes”, se debe notar que el asociacionismo ét-

nico africano fue el primer movimiento mutual de inmigrantes – forzados como esclavos – en Uruguay¹⁵. Estos grupos antecedieron a las asociaciones de inmigrantes españoles e italianos que florecieron en la segunda mitad del siglo XIX. Suárez Peña no sólo ilustra sobre la vida material de esas sociedades, sino también la relación entre los objetos y los sujetos, entre los reyes de las salas de nación y las reliquias que conservaban (Suárez Peña, 1933, p. 23).

Mientras que Pereda Valdés se nutrió básicamente de fuentes escritas, Suárez Peña recurrió en la memoria de afrouruguayos que habían sobrevivido al cambio de siglo. No obstante, ambos escritos son historiografía en tanto intentan producir una visión definida sobre el pasado. Asimismo, concuerdo con Gortázar en que ambos autores comparten un mismo marco cronológico en torno al relato nacional, la valoración positiva de la nación como otorgante de la libertad (en oposición al coloniaje caracterizado por la esclavitud), y la mirada sobre la función del letrado – ya fuera blanco como Pereda Valdés o negro como Suárez Peña – que debía desentrañar el “aporte africano” a la formación nacional (Gortázar, 2005). Por otra parte, me encuentro en desacuerdo con Gortázar pues no creo que se pueda valorar el trabajo de Pereda Valdés como “discurso científico” (objetivo) y el de Suárez Peña como “discurso literario” (subjetivo) en tanto ambos autores surgieron en un período en que la investigación histórica tenía grandes carencias que impedían la construcción del conocimiento sobre bases científicas. Esto último no contradice la caracterización del discurso de Pereda Valdés como hegemónico, en tanto recibió apoyo estatal y tuvo gran difusión, y el de Suárez Peña como subalterno, pues tuvo una difusión limitada entre los sectores letrados negros. No obstante, ambos constituyen ensayos históricos cargados de subjetividad y objetividad, aunque uno se presente como visión hegemónica del mundo letrado y la otra como la mirada de un grupo subalterno.

Otro ejemplo del recorte nacionalista sobre el “aporte africano”, pero con un tono despectivo hacia la comunidad negra, lo constituyen los cuatro artículos de Homero Martínez Montero publicados por la *Revista Nacional* entre 1940 y 1942. El autor empleó fuentes administrativas, judiciales, militares y prensa escrita que le permitieron ilustrar algunas características del tráfico, la esclavitud y la abolición. A

¹² En septiembre de 1911 se comenzó a editar el periódico negro *La Verdad*, cuyo administrador fue Lino Suárez Peña (Rodríguez, 2003). Ignacio Suárez Peña fue fundador de la Asociación Cultural y Social Uruguay Negro (ACSUN) en 1941, que permanece en funcionamiento en la actualidad.

¹³ En el Montevideo colonial, la población negra se organizó en asociaciones denominadas “naciones africanas” o “salas de nación”. Éstas representaban los espacios de sociabilidad predominantes entre la población de origen africano. A diferencia de las cofradías y de los batallones de morenos y pardos, que eran regulados por la Iglesia y el gobierno, en las salas de nación los afrodescendientes podían organizarse de la forma que así los dispusiesen, aunque sufrieran la vigilancia y represión policial.

¹⁴ Hace algunos años un autor argentino publicó el escrito de Suárez Peña con el confuso título de: *Un testimonio sobre la esclavitud en Montevideo. La memoria de Lino Suárez Peña* (Gallardo, 1999). El título implica que Suárez Peña fue esclavo y que su experiencia y memoria fue la fuente histórica de sus escritos, cuando el caso no es así. La confusión no terminó allí. El arqueólogo argentino Daniel Schávelzon utilizó el ensayo de Suárez Peña en su obra *Buenos Aires Negra*, señalando que se trataba de las memorias escritas por un “ex esclavo” de Montevideo (Schávelzon, 2003, p. 75 y 142).

¹⁵ Aunque parezca una trasgresión de categorías, al referirnos a la esclavitud en el Nuevo Mundo podemos la categoría de “inmigrantes” en tanto los esclavos fueron traídos a América para trabajar en lugares a donde los europeos no estaban dispuestos a ir. Si existió inmigración forzada – tráfico de esclavos – fue porque no hubo inmigración libre en la medida necesaria para crear una fuerza de trabajo que sustentara las labores de producción tanto para el mercado local americano como para el europeo.

pesar de realizar una extensa descripción de las labores realizadas por esclavos y negros libres, Martínez Montero concluyó que el trabajo esclavo era secundario en la economía oriental. En cierto modo, su relato reduce a los esclavos a condición de víctimas de sus amos. Asimismo, “demonizó” la condición de los africanos pues sostuvo que sus religiones invocaban al mal y su naturaleza estaba inclinada a los placeres. Martínez Montero señaló que las expresiones artísticas de origen africano eran la “exteriorización elemental de un arte más imitativo que espiritual, correspondiente con un precario desarrollo de las superiores facultades psíquicas” (Martínez Montero, 1942). A pesar de estos apuntes racistas, su trabajo fue uno de los primeros intentos de compendiar la historia de la esclavitud e integrarla a la historia del Uruguay.

Los avances y retrocesos de la historiografía académica

La “profesionalización” de la disciplina histórica se inició a fines de la década de 1940, a partir de la creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias (1945) y del Instituto de Profesores “Artigas” (1949). Ambas instituciones promovieron nuevas formas de hacer historia, que fueron tanto controversiales como científicas, y tuvieron gran impacto durante los años sesenta. Los equipos de trabajo caracterizaron la práctica historiográfica durante este período, pues posibilitaron el abordaje de grandes proyectos de investigación sobre nuevas temáticas y conjugaron documentación diversa a partir de objetivos que tendían hacia la democratización de la historia. (Zubillaga, 2002, p. 153-155).

Uno de los antecedentes de la enseñanza de la Historia en la Universidad de la República fue el curso de Derecho Indiano de la Facultad de Derecho, que desde 1935 estuvo a cargo de Eugenio Petit Muñoz. La condición jurídica de los esclavos en la Banda Oriental durante el período colonial fue uno de los temas de estudio propuestos por Petit Muñoz para ese seminario (Zubillaga, 2002, p. 155-160)¹⁶. Como resultado de una labor de más de diez años, Petit Muñoz y un grupo de jóvenes investigadores examinaron las medidas promulgadas por el poder colonial, así como las condiciones jurídicas y socio-económicas que organizaron la vida de los esclavos y libertos. Petit Muñoz elaboró una periodización sobre la introducción de esclavos a estas costas, que fue recogida por Elena Studer en su trabajo sobre el tráfico de esclavos hacia el Río de la Plata

(Studer, 1958), y que aún es utilizada por la historiografía. Asimismo, la obra de Petit Muñoz fue el primer esfuerzo por recopilar fuentes judiciales inéditas sobre la esclavitud, lo cual dio forma a un estudio detallado que se distanciaba de la mera reiteración de las leyes coloniales sobre la manumisión, para aproximarse a las prácticas establecidas en los estrados rioplatenses.¹⁷ Lo mismo puede decirse del cuidado con que se estableció cómo los esclavos accedían a la justicia, sus derechos, así como los tipos de castigos a los que podían estar expuestos. La obra también organizó en un mismo corpus las varias medidas legislativas, políticas y policiales que afectaron a los afrodescendientes en la Banda Oriental. Cabe señalar que una investigación de esta envergadura sólo fue posible con modernos criterios profesionales de trabajo en equipo, con distribución y especialización de tareas (Petit Muñoz *et al.*, 1947).

Otro equipo de investigación, integrado por Lucía Sala, Nelson de la Torre y Julio Rodríguez, fue el primero en señalar la importancia del trabajo esclavo en la economía rural de la Banda Oriental durante el período colonial, integrando este factor a una explicación general de la sociedad en clave marxista (Sala *et al.*, 1968)¹⁸. Es probable que la atención de estos autores por la esclavitud, tanto en el medio rural como en el urbano, haya sido promovida por el influjo formador de Petit Muñoz. Su trabajo se inicia con una aproximación al poblamiento de la Banda Oriental, para luego analizar la estructura económica local y la formación de capitales. Luego se analiza la producción y la estructuración de clases. El capítulo dedicado a los “trabajadores de la ciudad y el campo” se inicia con un análisis del papel de los esclavos en la sociedad colonial para luego continuar con un estudio sobre el trabajo libre. Estos investigadores integraron al esclavo y su trabajo en la economía rural y urbana de la Banda Oriental, subrayando su rol para el desarrollo del comercio, la construcción, y la producción.

Los reclamos sociales que promovieron el surgimiento de nuevas interpretaciones sobre la historia del Uruguay también demandaron nuevos productos historiográficos en los años sesenta. Esto permitió la difusión de trabajos de divulgación general en forma de fascículos coleccionables tales como la *Enciclopedia Uruguaya*. En 1968, uno de esos fascículos se centró en la esclavitud. Agustín Beraza fue el responsable de esa edición, que sintetizó la mayor parte de bibliografía producida hasta el momento. Con un despliegue iconográfico original, Beraza aproximó al lector no especializado al concepto de raza, explicando que la misma sirvió para justificar la explotación del diferente.

¹⁶ Eugenio Petit Muñoz fue docente de larga trayectoria en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República, luego Director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias, y también miembro fundador del Frente Amplio en 1971.

¹⁷ En esa misma época Carlos Ferrés publicó un trabajo dedicado al sistema judicial del período colonial, en donde estudió en varias ocasiones casos protagonizados por esclavos (Ferrés, 1944).

¹⁸ Un equipo de historiadores de filiación comunista, Lucía Sala, Julio Rodríguez y Nelson de la Torre, aunque sin una militancia pública demasiado abierta, publicó entre 1967 y 1972 una serie de investigaciones sobre los períodos colonial y artiguista de alto impacto en aquel momento a través de la Editorial Pueblos Unidos. Formados en el Instituto de Profesores Artigas, Petit Muñoz constituía su nexa con la Facultad de Humanidades y Ciencias.

Beraza continuó con el enfoque nacionalista sobre el “aporte africano” al repasar la historia nacional a través de la participación de los negros esclavos y libres, en particular durante período artiguista (Beraza, 1968).

Al contrario que en Estados Unidos, el tema candente en Uruguay en los años sesenta fue “clase” y no “raza”. No obstante, el debate norteamericano impulsó al menos una publicación sobre los afrouruguayos. En 1965, Carlos M. Rama participó de un evento organizado por el latinoamericanista sueco Magnus Mörner en la Universidad de Columbia (New York). De esta experiencia resultó una publicación en Uruguay y otra en Estados Unidos (Rama, 1967, 1970). Allí Rama traza un recorrido en donde los afrouruguayos habrían “pasado” de una sociedad de castas a una sociedad de clases sin mayor dificultad en la segunda mitad del siglo XIX, un período a medio camino entre la abolición de la esclavitud y la llegada de la inmigración masiva europea. Este trabajo evidencia cómo algunos académicos concibieron la temática afrodescendiente como algo que podría servirles de trampolín para postular tesis atractivas sin la necesidad de realizar investigación sobre fuentes primarias, pues se limitaron a seleccionar una bibliografía que ilustrase su posición, lo cual no produjo nuevos aportes historiográficos.

Los estudios históricos realizados en Estados Unidos sobre los afrodescendientes en Uruguay merecen un comentario. Si bien es mínimo el interés de la historiografía latinoamericanista norteamericana por Uruguay, existen algunos casos de nuestro interés. Irene Diggs repasó los estudios rioplatenses de la primera mitad del siglo XX sobre esclavitud para realizar un artículo bibliográfico (Diggs, 1951) y John Williams realizó una búsqueda de fuentes primarias, aunque su artículo adolece de cierto desconocimiento sobre la historia uruguaya (Williams, 1987). Cabe rescatar el trabajo de Peter Blanchard sobre los esclavos y las guerras de independencia, pues ofrece un panorama general sobre las experiencias de esclavos en Caracas, Lima, Buenos Aires y Montevideo (Blanchard, 2002), y el estudio actual de George Reid Andrews, *Afro-Uruguayan cultural and political mobilization, 1800–2000*, que está en proceso de realización¹⁹.

Durante la dictadura uruguaya (1973–1984) se cerraron a la investigación los ámbitos de formación historiográfica, así como resurgieron las formas más anquilosadas de hacer historia en esos espacios ocupados por interventores civiles o militares.²⁰ Esta forma de hacer historia tradicional se engarzó al proyecto del gobierno dictatorial para la construcción de la “identidad oriental” a través de la con-

memoración en 1975 del “Año de la Orientalidad” (Zubi-llaga, 2002, p. 270–271). La Comisión que organizó tales festejos editó ese año el trabajo de Ema Isola, estudiante y docente de la intervenida Facultad de Humanidades y Ciencias. La obra es de carácter bibliográfico, pues rescata decretos y leyes vinculados a la esclavitud y su abolición. Asimismo, carece de análisis teórico o regional, casi limitándose a la exposición de documentos, así como a reproducir de modo casi textual las conclusiones más relevantes – y a veces erróneas – de la bibliografía sobre el tema (Isola, 1975).

Desde la reinstauración de la democracia y hasta el final de los años 1990s, sólo esfuerzos aislados quebraron el desinterés general de los investigadores universitarios sobre la temática afrodescendiente. En 1995, las *Jornadas Interescuelas de Historia* – que normalmente se celebran en Argentina – se realizaron en Montevideo debido al 50º Aniversario de la Facultad de Humanidades y Ciencias, para ese entonces Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE). En ese marco, las argentinas Marta Goldberg y Silvia Mallo organizaron el simposio “Población negro-esclava en el espacio del Virreinato del Río de la Plata, 1750–1850”, al cual no se presentó ninguna ponencia uruguaya, ni tampoco ningún trabajo sobre la esclavitud en Uruguay. Al año siguiente se realizó el *Seminario Sociedad y Cultura en el Montevideo Colonial*, organizado por el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (FHCE). En ese evento no hubo una sola mesa dedicada a la esclavitud, a pesar de que se analizaba el período colonial. Sólo Carlos Demasi presentó un trabajo sobre esclavitud que figuró en un simposio sobre la familia (Demasi, 1997). Ambas instancias evidencian que en el período 1985–1995 no hubo investigaciones históricas de largo aliento en la Universidad de la República sobre esclavitud o afrodescendientes. Otros temas concitaron la atención de los historiadores en esa época, pues la producción historiográfica y la desagregación temática crecieron notablemente en ese mismo período (ver Zubi-llaga, 2002, p. 291–321).

La investigación sobre los afrodescendientes en la campaña o en la historia rural fue casi nula durante esos años. Algunos autores del interior intentaron estudiar la esclavitud cuando realizaron investigaciones sobre sus localidades. María Díaz de Guerra presentó una publicación que compiló fuentes judiciales, parroquiales, policiales y de la prensa, relativas a los esclavos en Maldonado. La exposición de los materiales se realizó de acuerdo al tipo de documentación y siguiendo un orden cronológico (Díaz de Guerra, 1983). En la revista *Hoy es Historia* se divulgaron trabajos realizados en el interior, que no obstante en

¹⁹ Un avance de esa investigación lo constituye el artículo “Remembering Africa, Inventing Uruguay: *Sociedades de Negros* in the Montevideo Carnival, 1865–1930”, de próxima aparición en la *Hispanic-American Historical Review*.

²⁰ Los investigadores que permanecieron en Uruguay se vincularon básicamente a los Centros Privados de investigación, como el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH).

su mayoría transplantaron la bibliografía producida en Montevideo a la realidad de cada comunidad (Lockart, 1986; Ruiz, 1993).

Sólo tres casos alteran este panorama de retroceso de los estudios académicos sobre afrodescendientes en Uruguay. No obstante, estos trabajos no constituyen aportes novedosos o fundamentales para la literatura sobre esclavitud, por lo que confirman la tendencia hacia el abandono académico del tema en esos años. Ernesto Campagna realizó un trabajo de demografía histórica hacia fines de los años 1980, en el marco de sus estudios de postgrado, a partir de comparar datos demográficos de la población negra en Buenos Aires y Montevideo. Mientras que para la primera ciudad utilizó fuentes editadas, para la segunda empleó los padrones de población producidos hasta 1829. De este modo, realizó un análisis del crecimiento y disminución de la población negra montevideana (Campagna, 1989). En segundo término, los trabajos de Aníbal Barrios Pintos sobre la fundación de pueblos en la Banda Oriental siempre hicieron mención a la presencia de población negra²¹. En 1996, Barrios Pintos integró el proyecto editorial *Historias de la vida privada en el Uruguay* con un artículo sobre la esclavitud. Barrios Pintos empleó un caso judicial de fama, el asesinato de Celedonia Wich a manos de dos de sus esclavas en 1824, quienes fueron las únicas mujeres ejecutadas por la justicia en la historia del Uruguay²². El autor empleó fuentes judiciales para rescatar aspectos de la vida privada de los esclavos, en particular de la relación amo-esclavo y de los castigos morales y corporales. Barrios Pintos adscribe a una opinión, instaurada desde los tiempos de la esclavitud, que diferencia a Uruguay de Brasil en lo relativo al trato hacia los esclavos, quienes habrían estado mejor alimentados y habrían gozado de mayor libertad en Uruguay (Barrios Pintos, 1996). Finalmente, Carlos Demasi buceó en la temática esclava también desde las fuentes judiciales y de la vida privada. En su artículo, estudió tres historias protagonizadas por esclavas para analizar las diferencias entre la condición jurídica y la práctica social instaurada sobre los esclavos. Igualmente, señaló los matices que en la sociedad colonial había sobre los malos tratos, y la dicotomía entre el derecho de propiedad y el de libertad, que se evidenciaba a través de documentos tales como las papeletas de venta (Demasi, 1997).

Hacia fines del siglo XX, los organismos internacionales y las organizaciones no gubernamentales colocaron en ámbitos políticos y sociales el debate sobre racismo, equidad y el respeto a la diversidad. De esta forma, surgieron espacios de debate académico para discusión y divulgación

de estos temas. En el año 2000, el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (FHCE) organizó el *Seminario Grupos Minoritarios en el Uruguay*, una reunión de investigadores y actores sociales interesados en poblaciones catalogadas como minoritarias en Uruguay, tales como indígenas, afrodescendientes, valdenses, homosexuales, entre otros. Allí se manifestó la postergación de los dos primeros en el relato histórico uruguayo, y por ende, se declaró la necesidad de nuevas investigaciones sobre su rol en el pasado y presente.

Desde finales de los años 1990 se han desarrollado tres vertientes de investigación histórica de largo aliento sobre esclavitud y afrodescendientes en la FHCE. En el Departamento de Historia Americana, Arturo Bentancur y Fernando Aparicio han examinado las relaciones amo-esclavo hacia fines del período colonial y durante la ocupación lusobrasileña a través de inventarios, testamentos, cartas de libertad, papeletas de venta y registros parroquiales. En ese marco, Bentancur ha establecido una tipología sobre la organización de la familia esclava y liberta en el Montevideo colonial. Allí examinó de forma cuantitativa y cualitativa un importante número de expedientes matrimoniales producidos durante más de veinte años (Bentancur, 2004). En otro trabajo, Aparicio estudió el maltrato y la indiferencia de los amos a partir del caso de un esclavo de la familia Salvañach-Wich, a quien sus amos le negaron una libertad ya concedida (Aparicio, 2005). Bentancur en otra presentación planteó las dudas y cuestionamientos sobre las posturas historiográficas en torno a la relación amo-esclavo (Bentancur, 2005). Se debe advertir la publicación reciente de la investigación de Aparicio y Bentancur en septiembre de 2006, la cual todavía no hemos podido consultar.

En el Departamento de Historia del Uruguay (FHCE), Ana Frega ha desarrollado una investigación sobre los esclavos durante el gobierno artiguista de la Provincia Oriental, que se enmarca en su estudio sobre el artiguismo en el Río de la Plata. Frega examinó la participación de los esclavos en la guerra y en el nuevo orden social propuesto por el artiguismo. La autora planteó que la liberación de los esclavos incorporados en los batallones constituía un avance en el proceso de abolición, en el cual chocaban los derechos de propiedad, de libertad y los requerimientos militares de los bandos en conflicto. Frega comparó el escenario en la Provincia Oriental con otras situaciones regionales, en pos de escapar al recorte nacionalista que ha caracterizado a este tema. Igualmente, intentó echar luz sobre las subjetividades de los esclavos y negros libres, quienes aprovecharon los vaivenes políticos de los tiempos de

²¹ Aunque Barrios Pintos nunca se dedicó a la docencia o investigación en historia en la Universidad de la República o en el Instituto de Profesores Artigas, desde hace más de 50 años trabaja como investigador en historia, y es reconocido por sus pares como un profesional de esa disciplina (Reali, 1999).

²² El caso fue posteriormente novelado por Susana Cabrera en *Las esclavas del Rincón* (2001).

guerra y revolución para desarrollar estrategias tendientes a obtener la libertad (Frega, 2004).

La investigación que se divulgó con el libro *Esclavitud y Trabajo* (Borucki *et al.*, 2004), se inició en 1999 durante un curso de grado dictado por Ana Frega. De allí proviene su radicación en la FHCE, la cual fue continuada con una beca de la Universidad de la República. A partir de reconocer las luces y sombras de la historiografía local precedente, ese trabajo examinó la historia de los afrodescendientes cuando en forma generalizada su situación tornó de esclavos a libres. La primera parte del estudio se dedicó al proceso de abolición, pues de ese tema poco se sabía más allá de las fechas, lo cual de por sí era materia de debate²³. Esa sección finaliza con el análisis de cómo se frenaron las medidas abolicionistas en las comunidades próximas a la frontera uruguayo-brasileña. La segunda parte aporta una visión sustentada en fuentes inéditas sobre la situación de los esclavos y negros libres en la campaña oriental. En primer término se demuestra en términos demográficos la existencia de población esclava en las jurisdicciones de Rocha, Minas, Cerro Largo, y Tacuarembó entre los años 1830 y 1850. A continuación, se echó luz sobre las labores que esclavos y negros libres, tanto hombres como mujeres, realizaban en la economía y sociedad de campaña. El estudio además incorpora apuntes sobre las relaciones amo-esclavo, la vida material, y la sociabilidad de los afrodescendientes en la campaña, entre otros aspectos (Borucki *et al.*, 2004). La continuación de estos estudios, en donde se examinan fuentes inexploradas con modernas metodologías, promete resultados inesperados en campos tan lejanos entre sí como la historia económica (Borucki, 2005) y la historia del teatro rioplatense (Borucki, 2006).

Como efecto del esfuerzo de Arturo Bentancur, Ana Frega y Alex Borucki, en 2003 los departamentos de Historia del Uruguay y Americana (FHCE) organizaron el Seminario *Estudios sobre la cultura afro-rioplatense. Historia y Presente*. Allí se expusieron investigaciones históricas, arqueológicas y literarias, así como de otras disciplinas. El seminario promovió la participación activa de militantes del movimiento negro uruguayo, quienes realizaron presentaciones y participaron de mesas redondas junto a miembros de medio universitario y del poder político.

El discurso del “aporte africano” a través de la defensa de las minorías

El discurso tradicional sobre el “aporte africano” a la formación del Uruguay continuó vigente durante el siglo XX en forma paralela al desarrollo de la historia académica, particularmente a través de publicaciones sobre el folklore afrouuguayo. Este enfoque está presente en la obra de Tomás Olivera y Juan A. Varese, quienes se orientaron a la “defensa e ilustración de las raíces africanas de nuestra cultura nacional” (Olivera y Varese, 2000, p. 84). En ese trabajo, los autores ubican la génesis del Desfile de Llamadas en la fiesta del Día de Reyes²⁴. La obra ofrece la reproducción de artículos de prensa referidos al candombe, que fueron publicados en Montevideo entre 1853 y 1903. Sin embargo, el producto final fue la sucesión de fuentes carentes de un análisis crítico y contextualizado, que terminó por reiterar las conclusiones de Lauro Ayestarán sobre el tema²⁵. Por otra parte, el nuevo movimiento negro uruguayo ha sido el mayor actor en la revitalización de discurso del “aporte africano” a la formación nacional.

Las Organizaciones Mundo Afro surgieron en la escena uruguaya en 1988 como resultado de las nuevas demandas del movimiento negro uruguayo y de la apertura democrática²⁶. Además de denunciar en forma eficaz el racismo, esta ONG se propuso revertir la “invisibilidad histórica de los afrodescendientes” mediante la generación de un “discurso alternativo” que posibilitara “reparaciones y acciones afirmativas” hacia la comunidad afro (Machado, 2004, p. 86-93). También se propuso romper “con el discurso oficial e histórico” sobre la población negra, estableciendo el rescate de “episodios históricos” desde la perspectiva “de los descendientes”. De este modo, la organización urgía la revisión de la historia sobre la presencia africana en Uruguay y su uso político. La exaltación del “aporte africano” a la nación, realizada con el estilo de la historiografía de principios de siglo XX, pero con las urgencias políticas de fin de siglo, se abrió paso hacia la década de 1990. Un exponente de este enfoque es el libro *Ansina me llaman, Ansina soy...*, del “Equipo Interdisciplinario de Rescate de

²³ El análisis de la abolición de la esclavitud fue ideologizado por historiadores vinculados a los partidos blancos y colorados, quienes centraban la discusión en su aspecto legal para atribuir a su partido el logro de la abolición. En 1996, Jorge Pelfort se enfrentó a la historiografía que adjudicaba la abolición al Partido Colorado. Pelfort realizó esta tarea con dudosa metodología, reivindicando el accionar de Manuel Oribe respecto a la abolición. Su trabajo se basó en documentación administrativa y judicial del Gobierno del Cerrito, la mayor parte de la cual había sido previamente publicada (Pelfort, 1996). Dos años después, y durante una campaña electoral, Enrique Mena Segarra evocaba la “posición absolutamente intachable” del Partido Nacional ante la esclavitud (*El País*, Montevideo, Tercera Sección, 01/11/1998, p. 6).

²⁴ Las Llamadas, el desfile de comparsas de candombe por los barrios Sur y Palermo, fue instituido por la Intendencia de Montevideo en 1956, como forma de conservar en un sentido esencialista las características del candombe, y separarlo de otras expresiones culturales propias del Carnaval. No obstante, el candombe y el carnaval quedaron desde ese momento asociados como una fiesta popular inseparable.

²⁵ Lauro Ayestarán, que fue pionero de la musicología en Uruguay, estudió la cultura de origen africano y estableció una cronología histórica del candombe, sus notaciones musicales y coreografía (Ayestarán, 1953). Su obra ha sido confrontada y continuada en la actualidad por Gustavo Goldman (2003).

²⁶ Esta organización nació de militantes afro vinculados a ACSUN al menos desde 1984, algunos de ellos exiliados políticos durante la dictadura, que comenzaron a publicar la revista *Mundo Afro* en 1988, tras lo cual fundaron la ONG con el mismo nombre (Ferreira, 2003, p. 7).

la Memoria de Ansina”. Este equipo se propuso revisar la historia de Ansina, la figura afrodescendiente más notoria de la revolución artiguista para la actualidad, cuya identidad y sus supuestos escritos son objeto de una polémica historiográfica y literaria (Equipo, 1996)²⁷.

Sin las estridencias ni la falta de rigurosidad del trabajo antes mencionado, debemos señalar la obra de Oscar Montaña²⁸. El primer volumen de su investigación, *Umkhonto. Historia del aporte negro-africano en la formación del Uruguay*, fue publicado en 1997. Nuevamente, la nación es el centro de la narración histórica, a partir de la deuda que ésta mantendría con la población negra. El libro, que se centra en el período 1770-1820, expone una variedad de temas: el tráfico de esclavos, el trabajo, la relación amo-esclavo, los batallones de morenos y pardos, las salas de nación, entre otros. El autor confronta cabalmente la opinión de que las relaciones esclavistas tenían visos de humanidad y cordialidad en Uruguay. Montaña realizó una cuidada presentación de fuentes inéditas, que no obstante constituyen una carga para la narración, que está interrumpida por grandes párrafos de reproducción documental (Montaña, 1997). En su segundo trabajo, Montaña se extendió hasta los años 1830 (Montaña, 2001). Su trabajo se limitó casi exclusivamente a la reproducción de fuentes inéditas (artículos de prensa y partidas de bautismo), sobre las que volcó los valores morales y la ética del presente. También realizó referencias a personajes y episodios concretos protagonizados por afrodescendientes para poner en valor su papel en la historia uruguaya.

Dos viñetas finales

Dos acontecimientos recientes ilustran el campo de tensión en torno a la producción historiográfica y difusión de conocimiento sobre los afrodescendientes y la esclavitud. Como señalamos, tres investigadores de la FHCE organizaron un seminario sobre estos temas en 2003. La Oficina UNESCO en Montevideo fue una de las instituciones a las que se pidió auspicio y apoyo. Los organizadores de ese evento sólo recibieron de UNESCO una carta en donde se requería redireccionar el pedido, cosa que aunque se hizo en tiempo y forma no tuvo ningún resultado. Al año siguiente la Oficina UNESCO en Montevideo organizó un simposio llamado *La ruta del esclavo en el Río de la*

Plata: su historia y sus consecuencias, como respuesta apurada a la declaración de UNESCO del año 2004 como *Año Internacional de Conmemoración de la Lucha contra la Esclavitud y de su Abolición*. Al evento de 2003, que era de libre participación, asistieron más investigadores (de Argentina, Brasil y Uruguay) que al del año 2004, en el cual los académicos fueron invitados directamente por UNESCO. Una parte de los investigadores de la región que participaron en el evento de 2003, se “re-encontraron” en Montevideo en 2004, así como buena parte de los representantes de organizaciones de afrodescendientes en Uruguay. En el evento de 2003 la única “parte” que no estaba era UNESCO. No obstante, en 2004 los representantes de UNESCO consideraron que el simposio que habían organizado era el primero de estas características en el Río de la Plata²⁹. El cometido de esa reunión era producir un libro de gran difusión en la región, pero sólo se logró la edición de las actas en una publicación de 250 ejemplares. Luego de los compromisos institucionales y con los múltiples autores, ese tiraje alcanza apenas como para las bibliotecas públicas uruguayas (UNESCO, 2005).

En el año 2006, la Comisión del Patrimonio de Uruguay, declaró que en el Día del Patrimonio 2007 se homenajeará a la cultura afro a través de las figuras de Rosa Luna y Marta Gularte, dos vedettes del carnaval – ya fallecidas – que integran la cultura popular uruguaya (*El País*, Montevideo, 5 y 12/05/2006, www.elpais.com.uy). Ambas representan el estereotipo de lo afro como unido al carnaval y de la mujer negra como objeto sexual. La medida levantó la crítica previsible de Organizaciones Mundo Afro, en particular por que no fue consultada sobre el tema. La Comisión de Patrimonio, en donde hay sólo un historiador entre varios técnicos y políticos, pretendía homenajear a la cultura afro con esta acción. Sin embargo, no fue suficientemente “sensible” como para visualizar la carga negativa que conllevaba su decisión.

Ambos episodios manifiestan que aunque la producción historiográfica sobre los afrodescendientes ha progresado durante los últimos diez años, su difusión no ha alcanzado lo suficiente al público general, a otros investigadores universitarios, ni a los ámbitos de decisión política. La primera viñeta evidencia cómo los historiadores académicos deben operar como “militantes” en pos de obtener espacios de difusión, mientras que el poder político o algunos

²⁷ El prólogo de Danilo Antón, dirigido hacia lo que él llama la historia oficial, versa así: “A los señores eruditos les pido recuerden como fue en realidad la historia de Don Joaquín Lenzina, negro, fue fundador de la literatura oriental y padre de la patria vieja. [...] En vuestros próximos libros, traten de no olvidarlo nuevamente...” (Equipo, 1996, p. 12). Alejandro Gortázar analizó el perfil literario, y en parte historiográfico, de esta polémica (Gortázar, 2003).

²⁸ Oscar Montaña fue militante de Mundo Afro entre 1991 y 1993, en donde realizó investigación y docencia en historia. En ese tiempo, cuando además fue estudiante de historia de la FHCE, probablemente fue el único investigador en realizar estudios históricos serios de largo aliento sobre la esclavitud y los afrodescendientes. Desde 1996 hasta 2000, fue co-conductor del programa radial “Raíces Negras”, dedicado a la difusión de la cultura afrouruguaya.

²⁹ Ya en el año 2000 se habían realizado en Santa Fe, Argentina, las *Jornadas Luz negra sobre la cultura Rioplatense. La africanía ayer y hoy en el Río de la Plata*. En tal instancia, que reunió investigadores de varias universidades de la región y de África y miembros de organizaciones no gubernamentales.

organismos internacionales otorgan a militantes de las ONG el rol de los académicos. La segunda viñeta manifiesta la voluntad política en pos de reconocer el rol de los afrodescendientes en el Uruguay, pero al mismo tiempo evidencia los estereotipos de la cultura política y académica, de “la ciudad de las letras”, sobre los mismos sujetos que pretenden homenajear.

Referencias

- APARICIO, F. 2005. El duro rostro de la esclavitud; el comportamiento de una familia del patriciado montevideano. In: Papeles de Trabajo Jornadas Internas del Departamento de Historia Americana 2002-2004. *Actas...*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- AYESTARÁN, L. 1953. *La música en el Uruguay*. Montevideo, Sodre, 396 p.
- BARRIOS PINTOS, A. 1996. Historias privadas de la esclavitud: un proceso criminal en tiempo de la Cisplatina. In: J.P. BARRAN; G. CAETANO y T. PORZECANSKI, *Historias de la vida privada en el Uruguay*. Tomo 1, Montevideo, Taurus, p. 173-195.
- BENTANCUR, A. 2004. Algunas pautas acerca de la organización familiar de esclavos y libertos en el Montevideo tardocolonial. In: A. BENTANCUR; A. BORUCKI y A. FREGA (comps.), *Estudios sobre la cultura afro-rioplatense*. T. 1, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, p. 17-30.
- BENTANCUR, A. 2005. Apariencias y realidades: aspectos de la relación amo-esclavo en el antiguo Montevideo. El período colonial tardío. In: Jornadas Internas del Departamento de Historia Americana 2002-2004. *Actas...* Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- BERAZA, A. 1968. Amos y esclavos. In: *Enciclopedia Uruguaya*. Nº 9, Montevideo, Editores Reunidos y Editorial Arca.
- BLANCHARD, P. 2002. The Language of Liberation: Slaves Voices in the Wars of Independence. *Hispanic American Historical Review*, 82(3):499-523.
- BORUCKI, A. 2004. Después de la abolición... La reglamentación laboral de los morenos y pardos en el Estado Oriental. 1850-1860. In: A. BENTANCUR; A. BORUCKI y A. FREGA, (comps.), *Estudios sobre la cultura afro-rioplatense*. T. 1, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, p. 65-84.
- BORUCKI, A. 2005. ¿Es posible integrar la historia de la esclavitud al relato de la historia económica uruguaya previa a 1860? *Boletín de Historia Económica*, III(4):42-50.
- BORUCKI, A. 2006. Tensiones raciales en el juego de la representación: Actores afro en Montevideo tras la fundación republicana (1830-1840). *Gestos*, 42:33-56.
- BORUCKI, A.; CHAGAS, K. y STALLA, N. 2004. *Esclavitud y Trabajo. Un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya, 1835-1855*. Montevideo, Pulmón Ediciones, 320 p.
- BORUCKI, A.; CHAGAS, K. y STALLA, N. 2005. Debates y problemas sobre los estudios recientes en torno a la esclavitud en el Río de la Plata (1750-1850). In: Segundas Jornadas de Historia Regional Comparada, Porto Alegre, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, 2005. *Actas...* Porto Alegre, PUCRS, CD-ROM.
- CAETANO y RILLA, 2005. *Historia Contemporánea del Uruguay*. Montevideo, CLAEH-Fin de Siglo, 396 p.
- CAMPAGNA, E. 1989. *La población esclava en ciudades puertos del Río de la Plata: estructura y dinámica demográfica en Montevideo (1750-1830)*. São Paulo, Centro de Estudios de Demografía Histórica da América Latina.
- DEMASI, C. 1997. Familia y Esclavitud en el Montevideo del Siglo XVIII. In: L. BEHARES y O. CURES, *Sociedad y Cultura en el Montevideo Colonial*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Intendencia Municipal de Montevideo.
- DÍAZ DE GUERRA, M. 1983. *Documentación relativa a esclavos en el Departamento de Maldonado, siglos XVIII y XIX*. Montevideo, IMCO, 44 p.
- DIGGS, I. 1951. The Negro in the Viceroyalty of the Rio de la Plata. *The Journal of Negro History*, 36(36): 281-301.
- EQUIPO INTERDISCIPLINARIO DE RESCATE DE LA MEMORIA DE ANSINA. 1996. *Ansina me llaman, Ansina soy...* Montevideo, Rosebud Ediciones, 181 p.
- FERREIRA, L. 2003. *El Movimiento Negro en Uruguay (1988-1998)*. Montevideo. Ediciones Étnicas, 100 p.
- FERRÉS, C. 1944. *Época colonial. La administración de justicia en Montevideo*. Montevideo, Barreiro, 322 p.
- FREGA, A. 2004. Caminos de libertad en tiempos de revolución. Los esclavos en la Provincia Oriental Artiguista, 1815-1820. In: A. BENTANCUR; A. BORUCKI y A. FREGA (comps.), *Estudios sobre la cultura afro-rioplatense*. T. 1, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, p. 45-66.
- GALLARDO, J. 1999. *Un testimonio sobre la esclavitud en Montevideo. La memoria de Lino Suárez Peña*. Buenos Aires, Idea Viva.
- GOLDMAN, G. 2003. *Candombe, ¡Salve Baltasar! La fiesta de Reyes en el Barrio Sur de Montevideo*. Montevideo, Perro Andaluz, 164 p.
- GORTAZAR, A. 2003. Del aullido a la escritura. Voces negras en el imaginario nacional. In: H. ACHUGAR, *Derechos de memoria. Nación e independencia en América Latina*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, pp. 189-264.
- GORTAZAR, A. 2005. Miradas cruzadas, Apuntes sobre los discursos del aporte africano en Uruguay (1925-1945). In: A. BENTANCUR; A. BORUCKI y A. FREGA (comps.), *Estudios sobre la cultura afro-rioplatense*. T. 2, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, p. 64-72.
- ISOLA, E. 1975. *La esclavitud en el Uruguay de sus comienzos hasta su extinción (1743-1852)*. Montevideo, Comisión de Homenaje al Sesquicentenario de los Hechos Históricos de 1825, 334 p.
- LOCKART, W. 1986. La esclavitud en Soriano. *Hoy es Historia*, III(17).
- MACHADO, J. 2004. Transformaciones del discurso de los afrouruguayos. In: A. BENTANCUR; A. BORUCKI y A. FREGA (comps.), *Estudios sobre la cultura afro-rioplatense*. T. 1, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, p. 85-95.
- MARTINEZ MONTERO, H. 1940. La Esclavitud en el Uruguay. *Revista Nacional*, 32(I).
- MARTINEZ MONTERO, H. 1941a. La Esclavitud en el Uruguay. *Revista Nacional*, 41(II).
- MARTINEZ MONTERO, H. 1941b. La Esclavitud en el Uruguay. *Revista Nacional*, 45(III).

- MARTINEZ MONTERO, H. 1942. La Esclavitud en el Uruguay. *Revista Nacional*, 57(IV).
- MONTAÑO, O. 1997. *Umkhonto. Historia del aporte negro-africano en la formación del Uruguay*. Montevideo, Rosebud, 252 p.
- MONTAÑO, O. 2001. *Yeninyanya (Umkonto II). Historia de los afrouruguayos*, Montevideo, Mundo Afro, 221 p.
- OLIVERA, T. y VARESE, J. 2000. *Los candombes de Reyes. Las llamadas*. Montevideo, El Galeón, 253 p.
- PELFORT, J. 1996. *Abolición de la esclavitud en el Uruguay*. Montevideo, Ediciones de la Plaza, 145 p.
- PEREDA VALDÉS, I. 1936. *El negro rioplatense y otros ensayos*. Montevideo, Claudio García, 137 p.
- PEREDA VALDÉS, I. 1938. *Línea de color*. Santiago de Chile, Ercilla, 248 p.
- PEREDA VALDÉS, I. 1941. *Negros esclavos y negros libres. Esquema de una sociedad esclavista y aporte del negro en nuestra formación nacional*. Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública, 172 p.
- PEREDA VALDÉS, I. 1965. *El negro en el Uruguay. Pasado y Presente*. Montevideo, Apartado de la Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 300 p.
- PETIT MUÑOZ, E.; NARANCIO, E. y TRAIHEL, J. 1947. *La condición jurídica, social, económica y política de los negros durante el coloniaje en la Banda Oriental*. Montevideo, Talleres Gráf. 33, 583 p.
- PORZECANSKI, T. y SANTOS, B. 1994. *Historias de vida: Negros en el Uruguay*. Montevideo, Ediciones Populares para América Latina, 111 p.
- RAMA, C. 1967. *Los Afro-uruguayos*. Montevideo, El Siglo Ilustrado, 98 p.
- RAMA, C. 1970. The passing of the Afro-Uruguayans from Caste Society into Class Society. In: M. MÖRNER (ed.), *Race and Class in Latin America*. New York, Columbia University Press, 309 p.
- REALI, L. 1999. *La Voz de los Historiadores. Anibal Barrios Pintos*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 32 p.
- RIBEIRO, A. 1991. *Historia e historiadores nacionales (1940-1990). Del ensayo sociológico a la historia de las mentalidades*. Montevideo, Ediciones de la Plaza, 83 p.
- RODRÍGUEZ, R. 2003. Resumen de la historia de los Afrouruguayos. In: A. BENTANCUR; A. BORUCKI y A. FREGA (comps.), *Estudios sobre la cultura afro-rioplatense*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación [Publicación electrónica en CD-ROM].
- RUIZ, R. 1993. El aporte de la Cultura Negra en el Departamento de Cerro Largo. *Hoy es Historia*, X(55).
- SALA DE TOURÓN, L.; DE LA TORRE, N. y RODRIGUEZ, J. 1968. *Estructura económico-social de la colonia*. Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 206 p.
- SCHÁVELZON, D. 2003. *Buenos Aires negra*. Buenos Aires, Emecé, 209 p.
- STUDER, E. 1958. *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII*. Buenos Aires, Departamento Editorial de la Universidad de Buenos Aires, 378 p.
- SUAREZ PEÑA, L. 1933. *La raza negra en el Uruguay. Novela histórica de su paso por la esclavitud*. Montevideo, Moderna, 26 p.
- UNESCO. 2005. *Memorias del Simposio La ruta del esclavo en el río de la plata: su historia y sus consecuencias*. Montevideo, Oficina de UNESCO en Montevideo, 295 p.
- WILLIAMS, J.H. 1987. Observations on Blacks and Bondage in Uruguay, 1800-1836. *The Americas*, 43(4):411-427.
- ZUBILLAGA, C. 2002. *Historia e Historiadores en el Uruguay del Siglo XIX*. Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 425 p.

Submetido em: 30/09/2006

Aceito em: 04/10/2006